

ARTÍCULOS

La existencia del pasado y su tratamiento

Antonio Silva Sprock

(Universidad Central de Venezuela)

Resumen: El análisis del pasado no se trata solo de conocer ciertos hechos pretéritos e intentar asignar causas que los hayan generado y consecuencias que pudieran generar otros hechos ocurridos. Historiográficamente, se han planteado diferentes enfoques deterministas para estudiar ese pasado, desde las Polibio, luego las ideas de San Agustín, y varios siglos después Voltaire y otros grandes pensadores, a los que podemos catalogar como filósofos de la historia. Además de estos enfoques, el devenir histórico merece el uso de métodos para su estudio. Este método debe ser sistemático y ordenado, el cual termina creando un discurso histórico coherente. El presente ensayo, discurre sobre los enfoques en el tratamiento del pasado, y sobre el método del discurso histórico.

Palabras clave: determinismo histórico, método histórico, discurso histórico.

Abstract: The analysis of the past is not just about knowing certain past events and trying to assign causes that have generated them and consequences that could generate other events that have occurred. About historiography, different approaches have been proposed to study that past, from Polybius, then the ideas of Saint Augustine, and several centuries later Voltaire and other great thinkers, whom we can classify as philosophers of history. In addition to these approaches, historical development deserves the use of methods for its study. This method must be systematic and orderly, which ends up creating a coherent historical discourse. This essay discusses the approaches in the treatment of the past and the method of historical discourse.

Keywords: historical determinism, historical method, historical discourse.

1. INTRODUCCIÓN.

El pasado, así como todos los hechos ocurridos en ese tiempo, ya no existen. Ese pasado ya ocurrió y el hombre presente no puede influir sobre él, pero ese pasado, aunque ya no existe,

influye sobre el presente, y este a su vez determina el futuro, en el entendido que inexorablemente lo vamos creando con nuestras acciones, pensamientos y relaciones. En la formación del presente, que muy próximamente será pasado, ocurre una relación entre el hombre, el espacio y el tiempo, y en menor medida el azar o la casualidad, siendo una conexión compleja y multifactorial.

Al momento de morir, esos hechos pretéritos se estudian y analizan a través de la disciplina histórica, la cual busca comprender el pasado, en el entendido que estos acontecimientos no son fortuitos, ni contingentes; a pesar que el azar debe considerarse en la compleja relación, ya mencionada.

En esta disciplina, el historiador no es un simple recopilador de datos del pasado; ya que además de buscar fuentes de datos, debe interpretar estos hechos, y en su acucioso empeño, debe mezclar los hechos pasados a su presente opinión; de hecho, en este análisis es donde el pasado cobra importancia, y deja de ser una simple palabra para convertirse en el infinito espacio de tiempo donde ocurrieron hechos que pueden ser importantes, y que, sin duda, influyen en los hechos presentes y futuros.

Al respecto, Carr afirma que el pasado que estudia el profesional, no es pasado muerto, ya que de alguna forma vive en el presente, y, en consecuencia, el historiador tiene una relación de igualdad y de intercambio con sus datos, amolda la interpretación a los hechos y estos a su interpretación, a la vez que existe reciprocidad entre el pasado y el presente, a pesar de vivir en el presente y los hechos en el pasado. De hecho, indica que la historia es eso, *“un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un dialogo sin fin entre el presente y el pasado”* (Carr, E. H., 1972).

Aunado a lo anterior, este autor afirma:

Lo que realmente ocurrió tendría igualmente que ser reconstruido en la mente del historiador. Claro que datos y documentos son esenciales para el historiador. Pero hay que guardarse de convertirlos en fetiches. Por si solos no constituyen historia; no brindan por sí solos ninguna respuesta definitiva a la fatigosa pregunta de qué es la Historia; [es decir] esta reconstitución del pasado en la mente del historiador se apoya en la evidencia empírica. Pero no es de suyo un proceso empírico ni puede consistir en una mera enumeración de datos. Antes bien el proceso de reconstitución rige la selección y la interpretación de los hechos: esto es precisamente lo que los hace hechos históricos.

2. NECESIDAD DEL MÉTODO HISTÓRICO.

Al no trabajar empíricamente, el historiador, debe utilizar métodos, y en efecto, debe realizar un metódico y sistemático trabajo, para así evidenciar la diferencia *«...que existe entre la*

historia entendida como conjunto de hechos históricos y la historia entendida como conocimiento de esos hechos» (Carrera Damas, G., 1995); ante lo cual, Carrera Damas enfatiza:

Entiendo la investigación histórica como un sistema de operaciones metodológicas orientadas hacia el establecimiento crítico de hechos; hacia el descubrimiento de las relaciones existentes entre esos hechos, y hacia la comprensión y la interpretación tanto de los hechos como de las relaciones entre ellos descubierta.

En ocasiones,

...se confunden los agregados de datos con el conocimiento histórico propiamente dicho... [Ni siquiera, se debe] creer que el discurso histórico consiste, a su vez, en la redacción de un texto que contenga dichos datos, cuando en realidad y visto metodológicamente, el discurso histórico es algo superior y diferente de la hilvanación de los datos ya agrupados y ordenados. [De hecho], el mérito de los agregados de datos queda limitado a su utilidad para una posterior elaboración de conocimiento, una vez que se les someta a interpretación (Carrera Damas, G., 1964).

«Es tal la importancia que tiene en este proceso la necesidad de ceñirse a técnicas y pautas metodológicas precisas, que de ellas suele depender la calidad del resultado, y que no pocas veces radica en ese tratamiento metodológico y técnico el principal componente de una investigación» (Carrera Damas, G., 1972). Respecto de esta investigación, durante muchos años, *“los historiadores y filósofos de la historia estuvieron muy atareados buscando organizar la experiencia pasada de la humanidad con el descubrimiento de las causas de los acontecimientos históricos y de las leyes que los rigen»* (Carr, E. H., 1972); sobre todo los positivistas, quienes intentaron desarrollar un sistema, el cual les permitiera comprobar los hechos y establecer leyes generales.

3. ENFOQUES EN EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA.

En la actualidad, y luego de largos debates y reflexiones sobre la disciplina histórica, ya no se habla de leyes históricas, y en ocasiones se sustituye la palabra causa, por explicación, interpretación, lógica de la situación, u otras veces por enfoque funcional, para justificar como ocurrió un hecho; también hay quienes especializan las causas, incorporando las biológicas, mecánicas o psicológicas; y los que asignan varias al mismo acontecimiento; aunque en realidad, convergen

...un conjunto heterogéneo de causas económicas, políticas, ideológicas y personales, de causas a largo y a corto plazo (...) [los cuales generan en el] verdadero historiador (...) compulsión profesional a reducirlas a un orden, a establecer cierta jerarquía causal que fijará las relaciones entre unas y otras. [Debiendo] trabajar mediante la simplificación

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

tanto como la multiplicación de las causas (...) [en] este proceso doble y en apariencia contradictorio (Carr, E. H., 1972).

Sin embargo, a pesar de esta complejidad, prevalece la razón sobre el azar y la casualidad; y, en consecuencia, se ha formulado la ley del causalismo, excluyendo la idea de la existencia de hechos incausales en la historia. Afirmar Topolsky:

...todo cambio en la naturaleza y en la sociedad es un resultado de la labor de causas específicas [de hecho], para que exista un hecho histórico, es necesario y suficiente que: 1) existan las causas principales, y 2) que existan las causas accidentales, que trabajan en nombre de las causas principales... (Topolsky, J., 1992).

Posteriormente, continúa este autor, indicando que la causalidad es la esencia o la principal manifestación del determinismo.

Bajo esta teoría del determinismo histórico, el historiador intentar dar solución al problema del entendimiento del pasado, y la generación del conocimiento histórico. Aunque también es justo entender, que este conocimiento es relativo y parcial, ya que los hechos pasados siempre están sujetos a nuevas o más completas interpretaciones, al utilizar diferentes perspectivas de estudio, e incorporar nuevas fuentes a los estudios.

Ahora bien, pareciera no suficiente esta teoría para comprender el pasado, y a lo largo de los años muchos pensadores han orientado la interpretación y visión de la misma, dando sentido al causalismo en el devenir histórico. Entonces surge la pregunta, ¿cuáles serán los enfoques, que han sido formulados para entender el causalismo en el devenir histórico, y aplicar la teoría del determinismo histórico?

En este sentido, este trabajo procura, brevemente y sin grandes pretensiones, exponer las ideas principales del causalismo, el determinismo histórico, y tres nociones del determinismo, como son el trascendente, el inminente y el científico, intentando dar respuesta a la interrogante.

Durante la antigüedad, en la Antigua Grecia, predominaba la explicación de los hechos sin considerar el devenir histórico. Todo lo que ocurría era fundamentalmente atribuible al azar, a la naturaleza, a los hechos fortuitos y al obrar de los dioses, sin el análisis de las causas de los hechos. De esta forma, la filosofía griega no concebía el concepto de historia, y manejaba las ideas eternas e inmóviles de origen platónico; de hecho, ni siquiera el mismo Heráclito, quien habló del movimiento del agua del río y del nuevo sol cada día, consideraba este dinamismo como historia. De hecho, la conceptualización griega del movimiento, incluía ciclos, volviendo entonces al punto de partida; era la inmovilidad en movimiento.

Esta característica, de forma bastante generalizada, continuó a lo largo de los años, incluso en Roma, a pesar de algunas excepciones como Tucídides, quien

...avanzó al independizar el oficio del historiador de las tradiciones mágicas, y al contrastar la información que recibía con el fin de narrar los acontecimientos de la manera más fidedigna posible, [y Polibio, en cuya obra se observa cómo] concibió a la historia como un proceso de investigación referente al pasado de significados universalmente válidos (Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., Ávila Sandoval, S., 2004).

Luego, tras el derrumbe de Roma en el año 476 d.C., San Agustín reflexionó acerca de la caída del Imperio, y escribió La Ciudad de Dios, en la cual se observa la clara noción de causalismo. En este sentido, San Agustín da a entender por primera vez que la historia no es repetición, afirmando: «...*que las cosas que permanecen, las conquistas definitivas son las que constituyen la estructura de la historia (...) trata de delimitar en qué consiste la continuidad de la historia; si los hechos no tuvieran conexión entre sí, todo sería un caos*» (De Mayer, R., 1967). El mismo San Agustín afirma:

De los que opinan que este mundo, aunque no es eterno, sin embargo, se reproduce; esto es, que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos vuelve a nacer Otros están persuadidos que el mundo no es eterno, ya piensen que no es uno solo, sino que son innumerables; ya confiesen que es uno solo, pero que por ciertos intervalos de siglos nace y muere innumerables veces (Agustín de Hipona, 1958).

Rosita de Mayer, destaca sobre la obra del santo de Hipona, lo siguiente:

...en la Ciudad de Dios se delinea una de las grandes concepciones de la historia, guiada por la obra de la Providencia, que responde a un designio de Dios, pero sin olvidar la libertad del hombre para actuar. Esta historia tiene por fin supremo la plena realización del hombre, o diciéndolo en otra forma la salvación de la humanidad entera (De Mayer, R., 1967).

Es así, como se observaba la caracterización del determinismo trascendente en la obra de San Agustín, donde «...*todas las cosas de la Naturaleza y de la sociedad han sido dispuestas por una fuerza superior...*» (De Mayer, R., 1967). De esta forma, el Santo delineó una de las grandes concepciones de la historia, guiada por la obra de la Providencia, que responde a un designio de Dios, ya que le atribuye a la historia el fin supremo de la plena realización del hombre, y de esta forma la salvación de la humanidad entera. Sin embargo, Agustín no olvida la libertad del hombre para actuar, quien se mueve bajo los designios de Dios, junto a su albedrío.

Este libre albedrío, caracteriza el siguiente determinismo, conocido como inmanente, el cual se basa en la libre voluntad del hombre. El hombre, en su libre albedrío, tiene restricciones naturales y sociales, que le plantean limitaciones a esa libre actividad de la que goza. Así, el ser humano se encuentra influenciado y limitado por su entorno social o cultural; es decir, que, en

esta interrelación, el hombre controla y modifica su entorno, pero a la vez, se ve influenciado y condicionado por este.

Posteriormente, trece siglos después, surgió en la Europa del siglo XVIII, otra gran pluma unida a un lenguaje llano cargado de ironía, como fue el francés François-Marie Arouet; quien recorrió el continente escribiendo sus obras, y transitó el mundo entero a través de sus escritos bajo el pseudónimo de Voltaire. Siendo una de sus obras más importantes, el libro *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, y sobre los principales hechos de la historia, desde Carlomagno hasta Luis XIII* (Voltaire, 1959).

Voltaire, esbozó una historia global del mundo, una universalidad, discurriendo a través del oriente, incluyendo descripciones de la China y la India, del Medio Oriente, y hasta incluyó a Mahoma; aunque el texto es profundamente antirreligioso, e intenta constantemente ironizar sobre las explicaciones teológicas de la historia. Por ejemplo, afirma:

En fin, esta práctica piadosa degeneró en un abuso como todas las cosas humanas. El pueblo siempre grosero no hizo distinción ninguna entre Dios y las imágenes, y bien pronto llegó a atribuirles virtudes y milagros: cada imagen curaba una enfermedad; se les mezcló hasta en los sortilegios que casi siempre han seducido la credulidad del vulgo, quiero decir no solamente la de la plebe, sino la de los príncipes y aun la de los sabios (Voltaire, 1959).

Expone a la razón, para explicar la práctica y el devenir del hombre; de hecho, «*La formación de la cultura humana no es un presente de la divinidad, sino un largo proceso histórico...*» (Caparrós, M., 1990); también expone las manipulaciones de la iglesia, para dominar al hombre y sus acciones, bajo el miedo y el temor al Dios que debes amar, pero debes temer. Prueba de esto, lo vemos en la afirmación: «*La facilidad de seducir a las jóvenes y de cometer un crimen en el mismo tribunal de la penitencia, fue también un escollo muy peligroso: tal es la deplorable condición humana, que los remedios más divinos se han convertido en veneno*» (Voltaire, 1959).

Voltaire, manejó la idea de evolución y progreso, común en la Ilustración, quedando marcada su obra de las ideas ilustradas acerca de la historia. De tal forma, que sus postulados, expuestos a lo largo de sus obras, permitieron generar una conciencia crítica del devenir histórico, una conciencia de la temporalidad que contribuye a tomar decisiones, y con estas una conciencia social, convirtiéndonos en seres capaces de realizar la intervención social, de hecho, a desarrollar la conciencia histórica. Al respecto, afirma Jörn Rüsen:

Esta definición de la conciencia histórica remite a aquello que actúa sobre la actividad humana, sobre la forma en que una persona toma decisiones, cumpliendo un papel en la vida práctica, toda vez que esa concepción funciona como un elemento en las intenciones que guían la actividad humana, «nuestro curso de acción». La conciencia histórica evoca

al pasado como un espejo de la experiencia en el cual se refleja la vida presente y sus características temporales son, así mismo, reveladas (Rüsen, J., 1992).

Aunado a lo anterior, otros pensadores también tuvieron importantes aportes, como por ejemplo Vico, con su obra Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones; además del importante legado del idealismo alemán, con representantes como Kant, Fichte, Hegel, Schelling y Hergel. Este último, aportó su obra Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad, el cual consta de cuatro tomos, aparecidos entre 1784 y 1791. Luego, entre 1793 y 1797, publicó las Cartas para la educación de la humanidad, considerada la última parte de sus Ideas. Estas ideas, junto a las de otros pensadores, tensionaban con la Ilustración:

...que no admite la intromisión de la legalidad de Dios para explicar el curso de las cosas y, por otro lado, tenemos a Herder pugnando por reivindicarle su potestad. Esto no significa que la filosofía de Herder sea irracionalista, sino todo lo contrario: Herder cree que puede encontrar un orden racional en la historia, puesto que la naturaleza, la otra cara de la creación, fue dispuesta de manera organizada y Dios no privaría a la humanidad de esta misma prerrogativa (García, A., 2017).

De esta forma, luego de la Revolución Francesa, la historia

«... fue la encargada de difundir la conciencia colectiva nacional, sustituyó a los antiguos santos religiosos por héroes nacionales, fomentó la idea ilustrada del progreso, la ciencia y el predominio de la razón»; y posteriormente, «La historia y el civismo se impartieron en las escuelas para formar a los nuevos ciudadanos de la modernidad» (Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., Ávila Sandoval, S., 2004).

Poco tiempo después, surgió el determinismo científico, mejor conocido como materialismo histórico, planteado por Karl Marx; el cual plantea que lo material es el elemento que motoriza, determina y complementa la historia y el devenir histórico. Marx, presenta sus postulados sobre el determinismo científico, en su libro *La ideología alemana*, donde esboza las ideas del devenir histórico movido por las causas materiales, afirmando que los hombres «*comienzan a diferenciarse de los animales en el momento en que comienzan a producir sus propios medios de vida...*; [y] *lo que son es cosa que depende de las condiciones materiales de su producción*» (Marx, K., 1962). Marx. intenta explicar el proceso real de producción empezando por la producción material de la vida misma, y en comprender la forma de relación conectada con y creada por este modo de producción, por ejemplo, la sociedad civil en sus varias etapas, como la base de toda la historia, donde «*no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia*»:

Esta concepción de la Historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir,

la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la Historia, presentándola tanto en su acción en cuento Estado, explicando a partir de ella todos los diversos productos históricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc. (Marx, K., 1962).

Esto es, la conformación de la vida material, la cual depende de las necesidades ya desarrolladas, y por supuesto, tanto la generación de la misma, como su satisfacción, es el proceso histórico; el cual, puede ser descrito desde el mismo inicio de la humanidad y las primeras y más básicas necesidades que debieron ser satisfechas. De igual forma, la fundamentación del determinismo histórico, sirva para explicar la formación de fuerzas productivas, división del trabajo, clases sociales, y las contradicciones que han dado lugar a la generación de nuevas formaciones socio-económicas, a lo largo de la historia. De forma tal, que

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de la otra, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa... (Marx, K., 1962).

De esta forma, estos enfoques pueden servir para analizar y estudiar el pasado metódicamente, en el entendido que la razón, impera en el determinismo histórico o causalismo, disminuyendo el azar, y así anulando la incausalidad en el devenir histórico.

A pesar de mencionar a pocos autores dentro de cada fundamentación, se debe indicar que no son los únicos, ya que múltiples pensadores e historiadores, han aportado a lo largo del tiempo, importantes ideas a la filosofía de la historia, y a reflexionar sobre el pasado y el devenir histórico. Por otra parte, se tiene la certeza que el casualismo se refiere a la existencia multifactorial y compleja de causas que influyen sobre la existencia de uno o varios hechos, incluso no existe una cronología lineal en estas causas, ya que la multifactorialidad maneja tiempos diferentes, siendo así, un proceso complejo.

Aunado a lo anterior,

la historia es una disciplina comprometida, casi sin excepción, con lo particular en tanto existe un sujeto que ejecuta la acción, un tiempo en el que la realiza y un lugar en donde se desarrolla. Por tanto, es irrepetible, aunque muchas acciones individuales presenten comportamientos similares ante situaciones equivalentes; [de forma que,] lo particular, por representativo, es constitutivo para el trabajo del historiador (Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., Ávila Sandoval, S., 2004).

Sin embargo, en este trabajo, el causalismo es la base sobre la cual se formula el estudio metódico y sistemático, sin caer en la causalidad infinita, es decir no necesariamente la causalidad de cualquier evento nos debe llevar necesariamente a sus causas; ya que de no conseguir alguno, entonces no existirá explicación alguna para el evento. Si fuera cierto esto, no existiría manera de explicar nada hasta no poder formular las relaciones desde el origen de la humanidad, lo cual es absurdo; de hecho, «*O’Gorman considera que uno de los errores de los historiadores, o de quienes dudan de su objetividad, es el de buscar la causalidad de los sucesos sin delimitar el estudio porque habría que remontarse al origen de la especie*» (Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., Ávila Sandoval, S., 2004).

El determinismo histórico, cualquiera sea el enfoque, comparte el accionar humano, pudiendo tratarse de actos individuales o colectivos; pero siempre deliberados. De esta forma, el hombre hace posible alterar el curso de la historia, incluso en el determinismo trascendente. De esta forma, siempre existirán razones para entender los hechos históricos, y el devenir histórico, incluso para los más creyentes, quienes creen en la influencia de un ser superior o divino, en los hechos y en el accionar humano.

4. CONCLUSIÓN.

El pasado, sin un estudio sistemático y metódico, se hace incomprensible e irrazonable; incluso pierde sentido e interés, en el entendido que se asume la absurda incausalidad de los hechos históricos. No se trata de encontrar fórmulas, ni leyes históricas; mucho menos seguir principios positivistas, y creer que la historia se puede entender como una ciencia natural, pero si, como una disciplina que puede, y merece, ser estudiada mediante métodos formales de estudio.

De esta forma, damos respuesta a la hipótesis planteada, al discurrir sobre los enfoques asociados al determinismo histórico, y así al causalismo; como son: el determinismo trascendente, el inminente y el científico, mejor conocido como materialismo histórico.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Agustín de Hipona (1958). *La Ciudad de Dios (1º). Obras Completas*, Tomo XVI. Madrid: BAC.
- Caparrós, M. (1990). «Estudio Preliminar, traducción y notas», en Voltaire (1990). *Filosofía de la Historia*, Madrid: Ed. Tecnos.
- Carr, E. H. (1972). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.
- Carrera Damas G. (1964). *Cuestiones de la historiografía venezolana*. Caracas: Ediciones de la U.C.V.
- Carrera Damas, G. (1972). *Metodología y estudio de la historia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Carrera Damas, G. (1995). *Aviso a los historiadores críticos*. Caracas: Ediciones Ge.
- De Mayer R. (1967). «San Agustín, primer filósofo de la historia». *Revista de Filosofía de la*

Universidad de Costa Rica, N° 20, 25-34.

García, A. (2017). *Formación y escisión en la Ilustración alemana de Winckelmann a Schiller*. Trabajo para obtener el grado de Licenciado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., Ávila Sandoval, S. (2004). «Razón y racionalidad en el discurso histórico», *Análisis Económico*, N° 41, 117-52.

Marx, K. (1962). «Escritos de juventud», en *Antologías del pensamiento político*, vol. V, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Marx, K. (1976). «Prólogo» a *Contribución a la economía política*, en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.

Rüsen, J. (1992). «El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral», *Propuesta Educativa*, N° 7, 27-36.

Topolsky, J. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Voltaire (1959). *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, y sobre los principales hechos de la historia, desde Carlomagno hasta Luis XIII*. Tomo I. Buenos Aires: Librería Hachette.

Recibido: 05 de Octubre de 2022.

Aceptado: 08 de Octubre de 2022.

Evaluated: 12 de Octubre de 2022.

Aprobado: 15 de Octubre de 2022.